

PRIMER ACERCAMIENTO A LA POETISA Y RELIGIOSA DOÑA MARÍA GERTRUDIS HORE (1742-1801), ALIAS LA «HIJA DEL SOL»

Frédérique MORAND
(Universidad de París VIII, Vincennes-Saint-Denis)

Aceptado: 8-XI-2002

RESUMEN: *Maria Gertrudis Hore (1742-1801), poetisa de renombre y religiosa calzada, fue mujer casada. Con la autorización de su esposo, Esteban Fleming, ingresó en el monasterio de Santa María del Arrabal, en 1778, con 35 años de edad. El 14 de febrero de 1780 hizo voto de clausura para siempre. Interesarnos por las verdaderas razones de su tardía entrada en religión nos condujo a la reconstitución científica de su trayectoria personal a través del estudio de su universo tanto social como religioso, apoyándonos en la reconstitución de su obra (hoy día casi ignorada) y en la atmósfera del Cádiz del setecientos. Palabras claves: poetisa, monja, misterio, Cádiz, Ilustración, libertinaje, secreto, viaje, clausura.*

ABSTRACT: *Maria Gertrudis Hore (1742-1801) was a famous poetess and religious. At the age of 35, in 1778, she entered a Franciscan convent under her husband's authorization. February 14th 1780 she took vow of silence for ever. Then, in order to try to understand the reasons why she entered religion at such a great age, we were thus able to come up with a social universe study and bibliographical reconstitution of her poetry; to know more about this multi-faceted character of the historical period in the Age of Enlightenment. Key words: poetress, religious, mystery, Cadiz, Enlightenment, libertinage, secret, trip, clausure.*

Considerado sea
respetado y tenido
por templo de las Musas
de la paz por asilo.

Maria Gertrudis Hore¹

¹ Son cuatro versos que se desconocían totalmente; fueron publicados por Enrique Romero y Fernández: «Noticia y elogio de los gaditanos que han honrado a España con sus escritos», *La verdad. Revista de intereses materiales y administrativos, de ciencias, artes y literatura*, año IV, nº 99, 5 de enero de 1879, pp. 1-4.

Quizás es hora de rendir un breve homenaje a la gaditana Doña María Gertrudis Hore (1742-1801), «ilustre poetisa» a la que dediqué algo más de cuatro años de estudio antes de presentar, el 23 de junio de 2001, la tesis doctoral. Por una parte, fue la falta de información científica lo que despertó mi interés por el personaje; por otra, la existencia de estudios antagónicos. Fueron las razones que me llevaron a elegir como tema de la investigación a esta poetisa, para intentar elucidar la parte de ficción que envolvió a este personaje en las distintas interpretaciones históricas.

La visión de la crítica.

Russell P. Sebold, profesor en la Universidad de Pennsylvania, es uno de los primeros críticos literarios (en el siglo XX) que dedica algunas páginas al estudio de la obra y de la vida de María Gertrudis Hore; aprovecha —de manera paradójica— el pequeño cuento de Fernán Caballero, titulado «La Hija del Sol», para llevar a cabo sus primeras conclusiones.²

En palabras de Caballero, María Gertrudis Hore, casada con Esteban Fleming, vivía con su madre y una sirvienta negra, llamada Francisca, en la Isla de León, mientras su marido estaba en La Habana, alrededor de 1764. Gracias a Francisca, don Carlos de Las Navas, brigadier de marina perdidamente enamorado, consigue introducirse en la casa y obtiene los favores de María Gertrudis. Una noche, cuando iba a entrar al jardín, dos hombres irrumpen, le apuñalan varias veces y huyen. Commocionadas, Francisca y María Gertrudis deciden disimular el asunto, limpiando las manchas de sangre y sacando el cadáver a la calle. Al día siguiente, se escucha la fanfarria de regreso de Jerez; de manera instintiva María Gertrudis se asoma a la ventana y:

(...) ve... ¡ve a Las Navas a la cabeza de su brigada, que en aquel instante alza la cabeza, sonríe y saluda alegremente a su amada! Francisca da un grito y cae sin sentido: la «Hija del Sol», fuera de sí, clama al cielo pidiendo misericordia. Refiere a voces lo acaecido aquella noche; la creen loca (...) ³

Aparece como una pecadora arrepentida que, repentinamente, decide ingresar en clausura a fin de expiar su culpa. María Gertrudis entró en el convento de Santa María en 1778, con la autorización de su marido, cuando tenía treinta y cinco años y no veintidós años como lo contó Fernán Caballero.⁴ Las primeras conclusiones de Sebold

² Russell P. Sebold, «La pena de la Hija del Sol, realidad, leyenda y romanticismo», *Estudio a Ricardo Gullón*, Lincoln, Nebraska, Society of Spanish American Studio, 1984, pp. 295-308.

³ Fernán Caballero, «La Hija del Sol», *Relaciones, Obras completas*, Antonio Rubinos, 1921, pp. 137-139.

⁴ Manuel Serrano y Sanz, *Apuntes para una biblioteca de Escritoras Españolas desde el año 1401 al 1833*, BAE, Atlas, Madrid, 1975, pp. 523-532.

son: «No es ya cuestión de una romántica joven e imprudente, sino de una romántica desilusionada por los años, desesperada, histérica».⁵

Percibe la decisión de María Gertrudis no como el arrepentimiento de una pecadora sino como la metáfora «de su pena de amante abandonada». La ve como «una mujer enamorada del amor desde siempre» que no pudo realizar sus ilusiones amorosas y que, por despecho, después de haber sido abandonada por su amante, decide tomar el velo. Subraya —con razón— que fue casada contra su voluntad y que durante su vida buscó, a través de su soledad social, satisfacer sus sueños sentimentales:

Al darse cuenta de su nueva deshonra, y cierto dramatismo que le gustaba imprimir en todas las peripecias de su vida, debió de sufrir un acceso de locura alucinatoria, merced al que fácilmente pudo creerse víctima de unos sucesos fantásticos semejantes a los relatados por Fernán Caballero (...) ⁶

Sebold justifica el origen de los rumores que circulaban entonces alegando la simplicidad y la credulidad de los habitantes de la Isla de Léon. Y añade que su punto de vista se confirmará en numerosos versos de la poetisa.

Ahora bien, un «acceso de locura alucinatoria» me parece ser difícilmente creíble y algo exagerado. Pienso que existe una explicación racional para el ingreso de María Gertrudis Hore en el convento de Santa María. ¿Cómo la Iglesia hubiera autorizado a una mujer casada a tomar el velo de la religión después de una alucinación literaria? Es cierto que la vocación religiosa de la Hore es dudosa, incierta como lo demuestran varias de sus composiciones poéticas, pero el juicio de Russell Sebold me pareció demasiado novedoso.

La investigadora norteamericana Constance Sullivan en su primer artículo dedicado a la poetisa, en 1992, es consciente de la falta de informaciones biográficas y afirma que a muchos hispanistas les gustaría conocer más a María Gertrudis Hore, pero que parece difícil satisfacer esta curiosidad principalmente por dos razones: la influencia de la recreación romanesca contada por Fernán Caballero contribuye, aún hoy, a la deformación de la imagen de la poetisa, y sobre todo, dice Sullivan, por el hecho de que sus poesías nunca fueran reimpressas.⁷ El artículo de Sullivan resulta de mucho interés para el estudio de la poetisa y de su lírica. La primera parte del título, muy sutil y explícita,

⁵ Russell P. Sebold, *Op. cit.*, p. 299.

⁶ Ibídem.

⁷ Efectivamente María Gertrudis Hore, como muchas mujeres del Siglo de las Luces, brilla por su ausencia en las antologías de poetas españoles del siglo XVIII; solo John H. R. Polt, en 1975, publicó dos de sus composiciones («El nido» y «Endecasílabo a sus amigas») y poco antes, Guillermo Carnero, en su *Antología de la poesía prerromántica*, había publicado otro poema suyo «Infeliz pajarillo...». John H. R. Polt (ed. intr. y notas), *Poesía del siglo XVIII*, Clásicos Castalia, Madrid, 1975, pp. 153-155. G. Carnero, *Antología de la poesía prerromántica*, Barcelona, 1970, pp. 47-48. Pronto, y gracias a la ayuda de la Diputación Provincial de Cádiz, daremos a conocer la primera antología de la Hore.

«Dinos, dinos quién eres...», expresa la manera con la que se acercó al personaje; eligió un verso de Madame Abello (poetisa contemporánea de la Hore) para revelar el misterio de su identidad poética y el arcano que conlleva su existencia de poetisa, medio munda-na, medio monja.⁸ Manuel Serrano y Sanz comentó:

(...) Los vientos de una furiosa tempestad la llevaron a encerrarse en el claustro, donde, ya cicatrizadas las llagas de sus infelices amores, (...) y sin que la vanidad literaria desapareciese en aquella alma, desesperada más que contrita, pues seguía firmando con las iniciales H. D. S., se abismó en la contemplación de sus pasadas tormentas (...). Sus poesías, llenas de vida, (...) no pueden leerse sin cierta emoción, como salidas de lo más hondo del alma, y sin otra retórica que la aprendida en las falacias del desengaño y en los desengaños de ilícitos amores, dulces al principio como la miel, pero luego más amargos que la hiel y que el ajeno.⁹

Ante el misterio de su conversión, frente a la ausencia de detalles biográficos, y constatado el abandono de su obra, decidí interesarme por la «Hija del Sol». Había que empezar desde el principio. Vine a Cádiz para conocer mejor su entorno familiar; una búsqueda que se convirtió en una larga estancia en archivos y bibliotecas de la ciudad, algo más de dos años que se revelaron provechosos.

Nuevas aportaciones.

Hasta hoy se sabía que la poetisa era hija de Miguel Hore y de María Ley, acomoda-dos irlandeses asentados en Cádiz y poco más. El estudio minucioso de su universo social y geográfico, de su familia, sus parientes y amigos, permitió acercarnos a lo que pudo ser su existencia de niña, sin olvidar la atmósfera del lugar en aquel momento. La elaboración de la génesis de la dinastía de comerciantes irlandeses a la que María Gertrudis Hore perteneció, y el esquema social en el que aquella mujer del Siglo de las Luces construyó su identidad fueron los únicos elementos que nos permitieron descubrir algo de su infancia, algo de la educación recibida. En primer lugar, descubrimos el ambiente que reinaba en Cádiz, elemento determinante frente a la construcción de su

⁸ Despues de la reedición del poema de la Hore «Muere, muere en mis manos», en el *Diario de Barcelona*, el 8 de diciembre de 1798, Sullivan descubre un poema de Madame Abello: «Ilustre Poetisa...», (*Sentimientos obsequiosos de Madame Abello, en aplauso del fúnebre canto, que compusó la hábil Poetisa a su amado y difunto Pajarito*); fue publicado en el *Diario de Barcelona*, tomo XXI, nº 19, sábado 9 de enero de 1799, pp. 73-74. Constance A. Sullivan, «“Dinos, dinos quién eres”: The Poetic Identity of María Gertrudis Hore (1742-1801)», *Pen and Peruke: Spanish Literature of the Eighteenth Century*, Monroe Haft (ed.), Michigan Romance Studies, XII, 1992, pp. 153-183. Publicó otro artículo de interés: «Las escritoras del siglo XVIII», *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, IV. La literatura escrita por mujer (De la Edad Media al s. XVIII), Iris M^a Zavala (coord.), Editorial Anthropos, Barcelona, 1997, pp. 305-330.

⁹ Manuel Serrano y Sanz, *Antología de poetisas líricas*, tomo 2, Real Academia Española, Madrid, 1915, p. 31.

identidad. Recordemos que la atmósfera gaditana era la de un puerto de mar, donde convivía toda una sociedad multicolor:

(...) Aquellas tabernas de la calle del Boquete y el callejón de los Negros —cuando el comercio de esclavos estaba en todo su apogeo— (...) Debía formar todo ello un cuadro único. En contraste, al otro lado de la plaza, el Ayuntamiento ponía una nota de orden y majestuosidad. Y en medio, el mercado; gritos y pregones, vistosos trajes de majas y majos, algarabía. Esta plaza (...) era un mundo extraño en el que se entremezclaban gentes de las más diversas condiciones y de los lugares más distantes.¹⁰

Existían rumores literarios de viajeros sobre el comportamiento libre de los gaditanos.¹¹ Leemos a uno de ellos, Alejandro Ramírez, quien pasó por Cádiz en 1791:

Cádiz es un pueblo sin igual entre todos los que he visto hasta ahora. Tiene todas las malas y buenas costumbres de una ciudad grande y de un puerto de mar, riquezas, magnificencia, lujo y corrupción de costumbres, que es la compañera del lujo y de la opulencia (...)¹²

Además de los comentarios literarios hechos por aquellos viajeros, tenemos otra fuente de información que revela el «carácter libertino» de los gaditanos: son las palabras de un eclesiástico cuando, en una carta dirigida a la Corte de Madrid con fecha del 31 de julio de 1778 (poco antes de que ingrese María Gertrudis en la clausura), el religioso confirma con amargura el comportamiento adulterio de sus habitantes y la situación en la que se encuentra la ciudad en la segunda mitad del siglo XVIII:

(...) A este infeliz extremo ha llegado en muchos esta especie de delito en Cádiz, en donde parece que la lujuria ha perdido el carácter de su malicia, según el descaro y desenfreno con que generalmente se vive; la publicidad, y escándalo con que por todas partes arde este maldito vicio, y la impunidad, y sufrimiento, con que en toda clase y suerte de personas lo miran aquellos que tienen autoridad para castigarlo.¹³

Si creemos la relación escrita por este clérigo cuando opina sobre sus paisanos, entonces, la «Hija del Sol» creció en un lugar fascinante para los amores libres. Este

¹⁰ Alfonso Aramburo, *La ciudad de Hércules*, Cádiz, 1946, capítulo II. Citado por Ramón Solis, *El Cádiz de las Cortes: la vida en la ciudad en los años de 1810 a 1813*, pról. de Gregorio Marañón, Silex, Madrid, 1987, p. 48.

¹¹ Christian August Fischer, *Voyage en Espagne aux années 1797 et 1798*, trad. Ch. Fr. Cramer, Tomo I, Duchesne, Lériche, París, 1801, pp. 233-234. N. de Hoffmann, *Le peintre français en Espagne*, París, 1809, esc. II, p. 196. A. de Laborde, *Itinéraire descriptif de l'Espagne*, Tomo II, ed. Aguilar, París, 1809, p. 79. Citado por E. Fernández Herr, *Les origines de l'Espagne romantique. Les récits de voyage 1755-1823*, Didier, París, 1973, pp. 154-156.

¹² A. Picardo, *Cádiz en el comercio de Indias*, Real Academia Hispanoamericana. Discurso de académico de número, Cádiz, 1950, p. 16. Citado por Isabel Azcárate Ristori, *Los jesuitas en la política educativa del Ayuntamiento de Cádiz (1564-1767)*, Facultad de Teología, Granada, 1996, p. 190.

¹³ ADC, Secretaría. Reales Órdenes (R. O.) (1775-1778), leg. 11, carpeta 5 bis, fol. 1.

movimiento continuo de personas procedentes de todos los lugares ofrecía una libertad más grande (aun para las mujeres); esta situación privilegiada invitaba a la tolerancia y está claro que Cádiz se descubrió muy a menudo con costumbres distintas de otras ciudades del interior de España. Cádiz, una ciudad portuaria que clasifica ya a María Gertrudis Hore en una élite femenina de excepción. Ahora bien, el análisis de los lazos de parentesco de tres generaciones de su familia fue lo que nos acercó a su universo social. Toda una generación de cargadores al por mayor iba a nacer bajo la ambición de Lorenzo Ley, su abuelo materno. Ese joven irlandés, oriundo de Kilkenny (en Irlanda del Sur), llega a Cádiz en 1701, con trece años. Con veinte se casa con la hija de un comerciante recién fallecido, Catalina Warnes.¹⁴ Esta boda fue el punto de partida de lo que iba a ser, algunos años más tarde, una verdadera potencia mercantil, unas redes de influencias construidas, estudiadas, donde cada decisión, cada unión apoyaba la estrategia familiar. Los lazos establecidos con la Iglesia y las diversas uniones matrimoniales muestran una trayectoria estudiada, premeditada por este joven inmigrante irlandés y católico.¹⁵

Fue su numerosa descendencia, tuvo siete hijos (cuatro hijas y tres hijos), lo que le permitió asentar las bases de una sólida empresa mercantil y conseguir el logro social y económico tan deseado. Una compañía basada sobre el principio de la endogamia, característica de la burguesía mercantil en el XVIII. Estas alianzas aseguraban la continuidad y la progresión del negocio en una época (como lo subrayó Guimerá Ravina) en la que «los lazos afectivos eran mucho más seguros que los vínculos jurídicos».¹⁶ Esa fue la realidad de los abuelos pero también de los padres de María Gertrudis Hore, quienes mantuvieron fuertes lazos con otros irlandeses en distintos puertos españoles y/o extranjeros, una ventaja, ya que hablaban el idioma. Tras la elaboración de la génesis de esta dinastía de comerciantes irlandeses a la que María Gertrudis perteneció, divisamos el esquema social en el que la poetisa construyó su identidad. Así sabemos que en 1750, cuando tenía ocho años, su madre recibió en herencia de Lorenzo Ley, una esclava llamada Juana la negra.¹⁷ Podemos afirmar que los padres de M. G. H. no vivieron en casa del abuelo materno —como solía ocurrir con los yernos de familia

¹⁴ ADC, Sección II, Vicaría General, Expedientes matrimoniales, 1708, leg. 163, s. n.

¹⁵ La obra de Paloma Fernández Pérez, *El rostro familiar de la metrópoli...*, fue un libro fundamental a la hora de estudiar la burguesía gaditana; me permitió tener numerosos elementos de comparación con otras familias de comerciantes en la Carrera de las Indias. Paloma Fernández Pérez, *El rostro familiar de la metrópoli, Redes de parentesco y lazos mercantiles en Cádiz, 1700-1812*, Siglo XXI de España, oct 1997.

¹⁶ Agustín Guimerá Ravina, *Burguesía extranjera y comercio atlántico. La empresa comercial irlandesa en Canarias (1703-1777)*, Santa Cruz de Tenerife, Consejería de Cultura, 1985, pp. 39-50. Citado por María Isabel Marmolejo López y J. Manuel de la Pascua Sánchez, «Comerciantes irlandeses en Cádiz, 1700-1800», *La burguesía Española en la Edad Moderna*, Luis Miguel Enciso Recio (coord.), Universidad de Valladolid, Tomo III, 1996, pp. 1209-1231.

¹⁷ Cláusula 22 del testamento *post mortem* de su abuelo. AHPC, Not. 5, PT 1039, fol. 175.

de comerciantes— sino en el barrio del Boquete, a la entrada de la ciudad. Ya no hay duda: fue hija única y vivió en la casa comercial, rodeada de lacayos y sirvientas; una de ellas, de su misma edad, se crió en su casa desde pequeña como era habitual en aquella época en las familias adineradas. Gracias a la localización del pleito de divorcio de su madre (del que hablaré más detenidamente en otra ocasión) descubrí que María Gertrudis Hore vivía rodeada de animales, que María Ley, su madre, tenía un loro, algunos canarios, y un perro dogo.¹⁸

Sabíamos que, con diecinueve años, se había casado en Cádiz con Esteban Fleming, el 15 de agosto de 1762. Ahora puedo añadir que ese joven de veinticinco años, de origen irlandés, oriundo del Gran Puerto de Santa María, fue el nuevo socio de la compañía de su padre: la evidencia de un matrimonio de conveniencia. La pareja vivió en la casa comercial de los padres de María Gertrudis, en el barrio del Boquete, una casa que conservaron aún después de la muerte (en 1764) de Miguel Hore, su padre.¹⁹ María Gertrudis y Esteban Fleming se quedaron en la casa hasta julio de 1765, exactamente hasta el 14 de julio porque ese mismo día, y por primera vez sin su madre, María Gertrudis se marchó con su esposo a Puerto de Santa María, pasando a menudo por la Isla de León, la tierra de moda en la década de los sesenta.²⁰

No voy a hablar ahora de las razones de sus cambios residenciales pero puedo decir que volverá a Cádiz, en 1769, para instalarse esta vez en una casa situada en el barrio de la Cuna, calle de San Miguel, con su marido y de nuevo con su madre, un «barrio de excelentes casas, habitado por familias pudientes».²¹ Supe que disfrutaban del servicio de nueve criados mientras que la mayoría de los comerciantes gaditanos poseían entre uno y cinco.²²

Conocer el lugar de residencia así como el número de criados, nos dio una idea más precisa del prestigio con el que la pareja Fleming/Hore quiso rodearse, incluso en el seno de su propia familia. A la pregunta de si María Gertrudis tuvo esclavos, no encontré ninguna alusión o información claramente expresada, ni en los protocolos redactados ante notario ni en los documentos privados. Julián B. Ruiz Rivera hace constar que solo

¹⁸ Todas estas informaciones están sacadas del pleito de divorcio de su madre.

¹⁹ «San Roque y Boquete: Son dos pequeñas zonas que carecen de personalidad para poder considerarlas como barrios propiamente dichos. (...) el llamado barrio del Boquete estaba formado por las calles de la Goleta, Sopranis, Gloria, Cartuja, Soto, parte de la de Santo Domingo y Plaza Real. Como puede comprobarse estos barrios estaban en parte de lo que hoy constituye el típico de Santa María», Ramón Solis, *El Cádiz de las Cortes...*, p. 34.

²⁰ En la Isla de León la familia Hore tenía una o quizás varias residencias. Véase la portada del libro de J. L López Garrido en la que figura cinco parcelas con el nombre de Hore. José Luis López Garrido, *La villa de la Real Isla de León (1668-1768)*, Universidad de Cádiz, 1999.

²¹ Ramón Solis, *Op. cit.*, p. 36.

²² Julián B. Ruiz Rivera, *El consulado de Cádiz matrícula de comerciantes (1730-1823)*, Diputación Provincial de Cádiz, 1988, p. 94.

algunos pocos comerciantes en Cádiz tenían esclavos. Sin embargo, gracias a las informaciones extraídas de un cuadro con fecha del 30 de junio de 1771, sabemos que Esteban Fleming, y entonces María Gertrudis (puesto que en esta época siguen viviendo juntos), tiene un o una esclava.²³ Con toda evidencia destacaron por su posición social acreditada.

Reconstruir su recorrido geográfico en la bahía no sólo me permitió conocer los desplazamientos de esta mujer culta antes de que entrase en religión sino que me condujo hacia las probables razones de su misterioso viaje a Madrid, o sea el centro de su intrigante y tardía conversión. Primero, descubrí su participación (entre 1769 y 1775) en la tertulia gaditana de Don Antonio de Ulloa a través de una serie de tres poemas recopilados por Martín Fernández de Navarrete.²⁴ Se trata de una «correspondencia poética» íntima entre ella y su amigo, Gonzalo de Cañas que A. L. Cueto prefirió no publicar en la BAE:

(...) sólo publicamos escasa parte como muestra del estilo de la escritora. Los demás, como su «Despedida de las damas de la tertulia (...) que dejó escrita al marchar de Cádiz a Madrid», y su correspondencia poética con D. Gonzalo de Cañas, aunque sembrados de ingeniosos rasgos, son poco dignos de la estampa por su desaliño y *sobrado*²⁵ familiar entonación.²⁶

En segundo lugar, al reunir las diversas actividades de los dos miembros de la tertulia actualmente conocidos pude deducir la fecha aproximada de su salida de Cádiz hacia 1774 o 1775.²⁷

En su primera «correspondencia poética» la H. D. S. se despide de sus amigas de la tertulia. El carácter secreto de ese viaje no deja lugar a dudas; la poetisa no quiso hablar de ello durante su último encuentro, «de mi silencio el cauteloso enigma», puesto que prefirió evitar la pena y el dolor «con la escena cruel de mi fatiga», para no perturbar esta última cita. ¿Es decir, que conoce pero prefiere callar las razones de aquel misterioso viaje?

²³ En una lista de 650 personas, dieciséis sólo declaran poseer uno o dos esclavos: catorce tienen uno y dos tienen dos. Julián B. Ruiz Rivera, *Op. cit.*, p. 80.

²⁴ En su artículo de 1992 Sullivan menciona la presencia de la poetisa en aquella tertulia y cita el manuscrito Ms. 544. Ahora está clasificado bajo la denominación: D 119. (Cuarta y última visita a la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander el 17, 18 y 19 de julio de 2000.) Martín F. de Navarrete dio algunas pistas sobre el origen de los poemas.

²⁵ Otra palabra, más corta había sido escrita primero pero me fue imposible descifrar la censura de Cueto.

²⁶ BMPs, D 119, fols. 3-4. Es el manuscrito original (fuertemente censurado) que sirvió para la publicación de Augusto Leopoldo Cueto, *Poetas líricos del siglo XVIII* (ed. orig.: 1869-1875), BAE, Tomo III, 67, Atlas, Madrid, 1953, pp. 553-559.

²⁷ El 25 de noviembre de 1775 Gonzalo de Cañas está muy enfermo y muere el 4 de diciembre de 1775. AHPC, Not. 11, PT 2188, fols. 367-370. Las memorias testamentarias de Ulloa permiten fechar el inicio de la tertulia no antes del año 1769. AHPC, Not. 1, PT 120, fols. 92-184.

(...) Cuidaba de mis ojos,
de quienes más temía,
que incautos descubriesen
de mi silencio el cauteloso enigma.²⁸

De regreso de un viaje que no parece haber sido deseado, la poetisa deja constancia de algunos versos en los que muestra su interés por Andalucía. Aprovecha los elementos naturales, mientras el «yo» poético atraviesa olivares donde los obreros cosechan el precioso alimento. Se parece al vivo retrato de su universo andaluz:

Vi en fin los cercados
de pitas y de jaras
y los fuertes fragmentos
de moriscas Murallas:
(...)
La morada aceituna
Caer con largas varas,
vi también y oí a todos
que estaba ya en mi Patria.²⁹

aunque se entristece por su pronta llegada:

Y pobre de Fenisa
que trocara en la playa
sus gustos y sus dichas
en penas y desgracias.
(...)
que de mi antigua casa
llegue al umbral y pierda
la libertad pasada.³⁰

Aquellas «correspondencias poéticas» no fueron escritas más allá del año 1775, o sea tres años antes de su ingreso en religión. María Gertrudis entra en la clausura de Santa María del Arrabal en junio de 1778 y poco antes de su toma de velo publicó en Cádiz, en abril de 1778, un largo rezo anónimo en honor a Jesús de la Esperanza. Se trata de una imaginería olvidada que fue venerada en la iglesia conventual a lo largo del XVIII y por la que la poetisa tenía especial fervor. Un librito compuesto «por una Persona devota de esta Venerable Imagen» que revela su «deseo» de entrar en el monas-

²⁸ BMPS, María Gertrudis Hore, D 119, fol. 11 a-b.

²⁹ BNM, María Gertrudis Hore, Ms 3751, fol. 234.

³⁰ «Fenisa», uno de sus nombres de pluma. Ibídém, fols. 233-234.

terio de Santa María, y no en cualquier otro convento.³¹ No hemos de olvidar que su alta posición social requiere la discreción en una época en la que todavía era difícil diferenciar el universo privado del público. Pero, antes de adentrarnos más en las fluctuaciones de la existencia de aquella mujer de la alta burguesía que, según las palabras de su primer biógrafo, era «hermosísima, de mucha gracia y viveza, de un talento despejadísimo, y lo empleaba de continuo leyendo obras selectas y erúditas»,³² consideramos las primeras publicaciones de la joven poetisa, la que sus contemporáneos llamaban:

(...) comunmente la «Hija del Sol» para significar por este renombre cuánto brillaba entre las otras damas por su dulcísima voz y hechiceros encantos y melifluos versos, y ostentación en su persona y casa.³³

María Gertrudis Hore no descubre su pasión por la escritura al entrar en clausura, un espacio privilegiado para la creación, sino que gozaba ya de aquel privilegio como mujer perteneciente a la alta burguesía. Su obra, ignorada casi por completo, parecía poco importante. Hoy en día podemos afirmar que la producción literaria de la Hore está mucho más extendida (exhumé cien páginas), pero sobre todo que la divulgación de sus creaciones, aunque de forma anónima, es bien anterior a la fecha conocida hasta hoy por los críticos: no publica por primera vez el 14 de noviembre de 1787 sino el 19 de octubre de 1768, cuando era una joven de veintiséis años y no una religiosa enclaustrada de cuarenta y cinco.³⁴ Publicó dos poemas en castellano en honor a María Rosario Cepeda y, como de costumbre en las escritoras dieciochescas, bajo anonimato. No obstante, podemos estar seguros de la autoría, ya que uno de sus copistas —reconocemos la grafía—, escribe al principio del primer poema en castellano, con pluma, *La de Hore*.³⁵

³¹ *Novena al Santo Cristo de la Esperanza que se venera en el Convento de Santa María de la ciudad de Cádiz, compuesta por una Persona devota de esta Venerable Imagen*, D. Manuel Espinosa de los Monteros, Impresor de la Real Marina, Cádiz, 1778 (48 pp.). Un escrito conventual (sin clasificar) atribuye la autoría a la H. D. S. así como A. Castro en su artículo «María Gertrudis Hore de Fleming, la Hija del Sol La R. M. de la Cruz y Hore. Mirta», *La moda elegante*, nº 32, 30 de agosto de 1870, pp. 262-263.

³² N. M de Cambiaso, *Memorias para la biografía y para la bibliografía de la isla de Cádiz*, Imprenta de D. León Amarita, Madrid, 1830, tomo II, p. 72. N. M. Cambiaso, *Memoria para la biografía y para la bibliografía de la Isla de Cádiz*, ed. Caja de Ahorros preparada por Ramón Corzo Sánchez y Margarita Toscano San Gil, Cádiz, 1986, reedición de los dos primeros vols. impresos en Madrid en 1829, y primera edición del tercer vol. inédito, p. 213.

³³ Ibídem.

³⁴ El primer poema conocido de mano de los críticos era: «Infeliz pajarillo...», *Correo de Madrid*, nº 111, II, el 14 de Noviembre de 1787, pp. 543-544.

³⁵ *Relación de los ejercicios literarios que la Sra. doña María del Rosario Cepeda y Mayo, hija de (...) actuó los días 19, 22, y 24 de septiembre del presente año desde las nueve a doce de la mañana de cada día, teniendo solamente doce de edad, y poco menos de uno de instrucción en sus estudios*, Manuel Espinosa de los Monteros, Cádiz, 1768. BNM, Sala Cervantes, V. E. 358 (6). Es necesario precisar la referencia de esta publicación ya que existe otra, V. E. 357 (7), que no nos permite conocer el apellido de su autora. Un

Estos versos se recogen en una obra colectiva de setenta páginas editada por el Ayuntamiento de Cádiz para recordar el evento: con doce años, la joven Cepeda se convirtió en la protagonista de tres días de ejercicios literarios que tuvieron lugar en Cádiz el 19, 22 y 24 de septiembre de 1768. Lo que no se sabía es que María Gertrudis Hore estuvo presente en la sala. Los poemas en honor a la joven Cepeda permiten descubrir otros de sus primeros nombres como *Dama de pluma*. Se conocían sus iniciales H. D. S., M. G. H., D. M. G. H., su nombre poético «Fenisa» y ahora, se sabe que fue quien firmó como: *una dama adoptiva de Febo, y como tal, mejor Thalía*. En el segundo poema se presenta como: *De la misma reyna de las Musas*. Son largos seudónimos que revelan ya su gusto y su conocimiento de la mitología griega aunque la *Hija del Sol* prefiera usar el nombre latino de Apolo (Febo) cuando se denomina mujer adoptiva del padre de la música. Nuestro propósito aquí no es analizar los poemas, no obstante, podemos destacar que, en el romance heroico dirigido a la joven María Cepeda durante el segundo día de ejercicios literarios, el «yo» poético acusa abiertamente a los hombres como los responsables del fracaso intelectual de las mujeres; además la poetisa invita a sus correligionarias a renunciar al amor. La originalidad y la determinación de su discurso fue una vigilancia intelectual que nunca faltó en la poetisa y, ya en 1768, la «Hija del Sol» conserva una mirada crítica. Pues, entrar en religión no le permitió empezar una carrera de poeta «seria», como pensaba E. F. Lewis, sino que María Gertrudis Hore tenía ya vocación de Poeta.³⁶

Lo que en un primer momento fue sólo el interés por una poetisa de la segunda mitad del siglo XVIII se transformó, de forma natural, en un elemento de introducción en el universo conventual, un mundo que conoce una forma de vida pasada casi desapercibida como experiencia. Cabe preguntarse por qué, con treinta y cinco años de edad, había elegido tomar el velo en una institución de religiosas calzadas. Y cómo iba a organizar su nueva vida. No vamos a intentar restituir aquí la estancia en clausura de la «Hija del Sol» (1778-1801), tampoco hablar de la organización de las monjas, ni de las reivindicaciones de aquella comunidad, de las obligaciones de Sor Gertrudis como secretaria o del lugar probable de su sepultura, mientras muere en periodo de fiebre amarilla, porque sería demasiado largo. No obstante, podemos revelar la localización de algunas misivas escritas por y para la poetisa, para poder acercarnos, aunque de forma todavía imperfecta, hacia las relaciones de Sor María de la Cruz con el mundo

descubrimiento de Yolanda Vega Moreno, una amiga madrileña, que trabaja en la elaboración de un catálogo de escritoras españolas en el siglo XVIII, cuya perspicaz ayuda fue siempre mi mayor apoyo científico a lo largo de la investigación.

³⁶ Elisabeth Franklin Lewis, «Feminine Discourse and Subjectivity in the Works of Josefa Amar y Borbón, María Gertrudis Hore and María Rosa Galvéz», Universidad de Virginia, 1993 (tesis doctoral sin publicar). Elisabeth Franklin Lewis, «Mythical Mystic or “Monja Romántica”? The Poetry of María Gertrudis Hore», *Dieciocho*, 16, 1-2 (1993), pp. 95-109.

exterior: conocí las elecciones financieras de la «Hija del Sol» como religiosa y miembro de la orden seráfica; descubrí, en parte, cuáles fueron sus relaciones con algunos miembros de su familia y con sus amigos y amigas del exterior; lo que me permitió, a través del estudio científico de la comunidad, conocer algo de su nueva existencia social en un convento como el de Santa María al final del Antiguo Régimen. La documentación diocesana no fue la única fuente de información para conocer las condiciones de su vida de religiosa de coro: el análisis de su poesía, elemento indisociable e indispensable para el estudio, nos ayudó a menudo a entender su forma de actuar, sus estados de ánimo en este universo —aparentemente— en total contradicción con su forma de vida seglar.

Por lo tanto, la «Hija del Sol» aprovechó su reclusión para desvelar por fin su identidad literaria. Pude sacar del olvido varias publicaciones religiosas entre 1789 y 1800-1801 en las que la monja erudita no duda en firmar con su nombre de religiosa (aunque en el mismo período elige publicar en prensa firmando esencialmente con sus tres iniciales como cuando era mujer seglar: H. D. S.).

Puedo asegurar que fue reconocida por sus contemporáneos como poetisa de talento: todas sus creaciones publicadas en prensa fueron elogiadas por la crítica, y en particular por el Censor Mensual del *Diario de Madrid*.³⁷

Notorio el descubrimiento que hicimos hace poco en la Biblioteca Nacional de Madrid: Manuel Quintana (1772-1857), en su *Ensayo de una Biblioteca de poetas del siglo XVIII* de 1820, incluye el nombre de 282 poetas masculinos y el de una sola poetisa: «Hore. D.^a Gertrudis (...) fue casada, y después religiosa. Floreció a fines del siglo. "Poesías variás" Ms apreciables por la facilidad de su numen». ³⁸ Además, descubrí en un cancionero del setecientos cuidadosamente manuscrito, archivado en la Biblioteca Nacional de Madrid, que la «Hija del Sol» era la única mujer entre poetas de

³⁷ Los poemas de la Hore: Canción: «¡Oh, qué desventurada...», *Diario de Madrid*, nº 131, Lunes 11 de Mayo de 1795, pp. 537-539; Anacreóntica: «De riñas y cuestiones...», *Diario de Madrid*, el 21 de Mayo de 1795, nº 141, Tomo XXXIV, pp. 577-578; Letrilla: «Junto a un horno miraba...», *Diario de Madrid*, el 21 de Mayo de 1795, nº 141, Tomo XXXIV, p. 578; Anacreóntica: «Bellísima Zagala...», *Diario de Madrid*, Martes 2 de Junio de 1795, nº 117, pp. 625-626; Anacreóntica: «¡Hasta cuándo Gerarda...», *Diario de Madrid*, Domingo 9 de Agosto de 1795, nº 221, Tomo XXXV, pp. 897-898; Anacreóntica: «Oye, Filena mía...», *Diario de Madrid*, nº 309, Jueves 5 de Noviembre de 1795, pp. 1253-1254; Oda: «Bellas Pescadoras...», *Diario de Madrid*, nº 67, Lunes 7 de Marzo de 1796, pp. 269-270; Décima, Soneto: «Carta de una religiosa de Cádiz», *Diario de Madrid*, nº 89, Martes 29 de Marzo de 1796, pp. 365-367; Canción: «El amor caduco», *Diario de Madrid*, nº 108, Domingo 17 de Abril de 1796, pp. 441-443.

³⁸ Manuel José Quintana, *Ensayo de una Biblioteca de poetas del siglo XVIII*, Imprenta Real, 1820, p. 44. Esta obra (manuscrita, porque no hemos localizado el impreso Real) fue presentada en el concurso de 1861 de la Biblioteca Nacional y retirada por su autor antes de la adjudicación de premios. Agradezco a Yolanda Vega Moreno por indicarme la referencia de este documento.

la talla de Félix María de Samaniego, Juan Pablo de Forner, Tomás de Iriarte, Jovellanos, Juan Meléndez Valdés, o José Cadalso.³⁹

La «ilustre gaditana» no cayó en el olvido sino que fue reconocida por sus contemporáneos como mujer de talento, la única digna de representar la lírica neoclásica al lado de sus correligionarios masculinos. La poetisa no sólo nos invitó a introducirnos en la sociabilidad del setecientos sino en el universo religioso femenino, un mundo bastante desconocido en el que las mujeres no entraban obligatoriamente por vocación; un modo de vida que podía ser una alternativa al matrimonio sin perder el crédito social; un universo que podía ser una compensación a la viudez, o simplemente el lugar idóneo —según las mentalidades de la sociedad moderna— para que el honor de las familias estuviera a salvo... De las 58 creaciones que se conocen, los estudios llevados a cabo por los críticos están prácticamente siempre centrados en los mismos textos: los poemas de pájaros, los textos dirigidos a Gerarda, y sus poesías publicadas en la prensa, aunque Constance Sullivan se interesó también en otras composiciones manuscritas. Pero, ¿por qué nunca nadie se interesó en sus poemas de carácter religioso, como por ejemplo la glosa «O ser que me das el ser», cuyo mote jamás retuvo la atención de los críticos?:

Ó ser que me das el ser,
toma este ser, que me das,
que yo no quiero ser más,
que ser en quien es mi ser.

Bondad immensa increada
Principio de todo bien,
Ven en mi socorro ven,
Para conocer mi nada. (...)

Ay mi Dios sin ti que fuera
Este envanecido ser,
Que con sólo tu querer,
En nada se resolviera: (...)⁴⁰

Sor Gertrudis fue una mujer perteneciente al siglo de las Luces, una verdadera ilustrada para quien la clausura no fue en absoluto un aislamiento intelectual: siguió conservando su pasión por la cultura y su interés por el mundo que la rodeó. Sin embargo, las trabas y los prejuicios sociales de la época en que nació, así como el olvido por parte de la investigación del siglo XX, contribuyeron a oscurecer esa figura femenina de sumo interés. El estudio llevado a cabo en el mismo convento, unido a los años de

³⁹ BNM, *Cancionero del siglo XVIII*, Ms. 3751 (Sala Cervantes).

⁴⁰ BNM, Ms. 4061, fol. 250.

investigación en más de diecinueve lugares de la península, nos acercó a la existencia de esta poetisa gaditana de renombre que compartió momentos de gran valor histórico con el pueblo gaditano tanto en el siglo, a través de reuniones y eventos literarios, como en la clausura. Estos datos nos permitieron volver a descubrir una figura velada por, y para, la historia mientras aquella mujer dio testimonio de la atmósfera gaditana no sólo como experiencia propia sino también como comunicación social, dejando constancia para siempre de sus impresiones a través de emocionantes versos. Pero por ahora sólo hemos intentado recordar algo de la existencia de aquella gaditana, «honor de su sexo, / amor de su patria».